VENTAJAS DE LOS CERCAMIENTOS PARA LOS GRANJEROS.

Los arrendatarios obtienen muchas ventajas importantes de los cercamientos juiciosamente dispuestos y bien construídos. Su valor, empero, difiere materialmente según las circunstancias particulares; -debido a errores en el plan original, defectos en la formación y conservación de las vallas, trato inadecuado de los ganados que viven dentro, o de las cosechas en cultivo, todos los cercamientos pueden perder valor relativamente. Pero si el abuso de algo fuera a constituir argumento contra su utilidad, nada en la economía de un país podría escapar a este tipo de objeción. Es por el conjunto de todas las ventajas que se derivan de los cercamientos planeados prudentemente, bien construidos y bien administrados, por lo que los agricultores pueden, al mismo tiempo, pagar rentas más generosas, aumentar el valor de sus ganados y cosechas y, finalmente, incrementar sus propios beneficios personales. Veremos rápidamente, por este orden, las dichas ventajas.

En la pastura del ganado, el agricultor se libra, gracias a los cercamientos, de gastos muy importantes en el pastoreo y la atención, que se disminuyen mucho en el cuidado de las ovejas y casi desaparecen en el del ganado vacuno, cuando todas las vallas son buenas. El agricultor puede clasificar el ganado según su edad, clase y demás condiciones, por medio de sus cercados, sin los cuales su atención no puede ser muy apropiada. Esta ordenación, especialmente en el ganado ovino, es necesaria de todo punto, muchas veces, para la conservación de una parte, y casi siempre es importante para la prosperidad y el mejoramiento de todo el rebaño. Gracias a los cercamientos, los rebaños se libran de ser esquilados constantemente, hostigados e impedidos de pastar por perros u otras violencias, y pueden comer en paz hasta los últimos límites; así se aprovecha mucho mejor la misma extensión de tierra y, desde luego, redunda en mayor beneficio para el agricultor.

La simple evitación de cazar furtivamente en tiempo húmedo, porque el ganado lo pisotea todo, cuando se caza con perros, es una ventaja de no poca importancia que se deriva de los cercamientos o divisiones por vallas. Incluso el calor moderado que los cercamientos dan a los rebaños en tiempo frío y tormentoso es algo perceptible para un observador inteligente, que puede comprobar cómo el termómetro sube de cinco a ocho grados en relación con las tierras rasas y desabrigadas de los mismos contornos. Es de la máxima importancia para la comodidad y medro consecuente del ganado que, en los cercamientos, pueden encontrar siempre un lugar resguardado donde dormir o rumiar y es bien sabido que la hierba es más temprana y más abundante en las tierras cercadas que en las desabrigadas y abiertas, aun en suelos similares y en la misma demarcación.

En el cultivo de sus tierras laborables, el agricultor saca otras sólidas ventajas de los cercamientos. La importante idea de seguridad contra allanamientos, de sus mismos ganados o de sus vecinos, da estímulo a sus esfuerzos por mejorar las tierras, lo coloca en disposición de adoptar una correcta alternancia de cultivos, proceder vigorosamente en su labranza y disfrutar de sus productos con seguridad. El caso es harto distinto en las tierras abiertas, en las cuales el trigo, la hierba sembrada, nabos y otras cosechas siempre están expuestas a ser allanadas en invierno, y por eso no pueden cultivarse ventajosamente.

Además de las precedentes e importantes ventajas, el vallado, cuando está juiciosamente planeado y bien ejecutado, actúa muchas veces en forma de drenaje utilísimo para las tierras que están en sus alrededores. Si todas las ventajas que los agricultores obtienen de los buenos cercamientos fueran estimadas correctamente en contraste con las tierras abiertas, resultaría probablemente que un acre de pastizal cercado valdría dos veces más que un acre de la misma tierra y en el mismo clima, cuando no está cercado. En el caso de que toda una finca esté dedicada a la rotación agrícola, como ocurre en el Carse of Gowrie y en la mejor tierra de East Lothian, no cabe suponer que las subdivisiones por cercas, aun siendo muy ventajosas, aumenten tanto el valor del terreno.

VENTAJAS PARA LOS OBREROS.

Los obreros hallan una gran fuente de trabajo, en primer lugar al ejecutar los planes del cercamiento, y después al mantener las vallas; además, encuentran más trabajo disponible como consecuencia de las varias mejoras que requieren los terrenos cercados, que son muchas más que las necesarias para las tierras abiertas; con el mismo gasto que servía tan sólo para sufragar el miserable jornal y las escasas subsistencias de un zagal, y eso sólo durante una parte del año, puede el campo, cuando está cercado, cultivado y mejorado, dar empleo y alimentar a muchos.

La división de las tierras comunales en Escocia ni siquiera puede ser motivo de temor para las clases trabajadoras, cuando sus pertenencias no les dan derecho a tener vacas en dichas tierras; y, cuando tienen derecho a la leña, éste se respeta siempre en todo proceso de división. Dondequiera que se estén formando cercamientos extensos hay siempre una fuente considerable de empleo y subsistencia para los trabajadores solícitos; y las ventajas que se hacen esperar, a juzgar por las mejoras de las tierras cuando se cercan, son aún más considerables y alentadoras.

VENTAJAS DE LOS CERCAMIENTOS PARA EL PUEBLO EN GENERAL

Con respecto al pueblo, las ventajas que acarrean los cercamientos son numerosas y notables. Por medio de ellos queda el campo al mismo tiempo parcialmente saneado de agua y considerablemente protegido, mejora esta última que se hace más patente y más extensa en el clima, cuando se forman plantaciones de árboles a lo largo de los cercamientos. Ninguna persona que conozca el clima de Escocia, crudo, húmedo, inhóspito, se negará a reconocer lo mucho que ha mejorado con dichas plantaciones.

Aunque no todos los cercamientos dan un aspecto ornamental o pintoresco al paisaje, siempre que hayan sido juiciosamente planeados y bien realizados tendrán que producir este efecto, muy especialmente en un país tan variado por sus colinas y vallados. En consecuencia, y con pocas excepciones, los cercamientos han añadido mucho al ornamento de Escocia, y sobre todo aquellos en que se han hecho a la vez plantaciones de árboles. Estas últimas tambien, por estar relacionadas con los cercamientos, ya que las requieren necesariamente en cierto grado, han dado viveros de árboles jóvenes destinados a varios fines útiles, de modo que en el futuro tendremos madera para nuestras construcciones y barcos comerciales, al mismo tiempo que corteza de roble para curtir pieles.

De lo que ya se ha dicho con relación a los jornales y medios de subsistencia que los cercamientos proporcionan a muchos trabajadores, y el consiguiente gran aumento de alimentos para la humanidad que la tierra cercada producirá, se sigue necesariamente que la población del reino ganará recursos, aumentará y estará mejor, y que muchos campesinos robustos podrán entregarse a modos de trabajo más valiosos y más productivos. Como la fuerza física de la nación depende evidentemente del vigor de sus campesinos, todo lo que tienda a aumentar su número y contribuya a su confortable susbsistencia, será digno del máximo estímulo.

Benjamin Disraeli (1804-81)

Benjamin Disraeli, primer conde de Beaconsfield ocupó un lugar en el Parlamento, primero como conservador de izquierda y después en calidad de tory más ortodoxo. Su conservadurismo, como lo revela su carrera posterior, contenía una extraña mezcla de cualidades aristocráticas y populares. Sobre todo quería conservar lo que para él constituían las tradiciones más valiosas de Inglaterra: el poder de la corona, la preponderancia de una aristocracia terrateniente y la influencia de la Iglesia. Pero, al mismo tiempo, quería que se mirara a los conservadores como defensores de las clases trabajadoras contra la explotación de una burguesía egoísta e indivudalista. En su opinión, los whigs (que más tarde fueron los liberales) constituían una amenaza contra las instituciones históricas de la nación; y así la Nota de Reforma de 1832, so capa de medida popular, en realidad era un manejo de una de las clases en bien de sus propios fines. Disraeli afirmaba que no veía nada intrínsecamente malo en extender la franquicia, pero creía que dedicar la Cámara de los Comunes al servicio exclusivo de la clase media, o supeditar sus funciones a una simple democracia numérica era un error catastrófico. Prefería pensar del gobierno inglés que estaba formado por una serie de instituciones cuidadosamente balanceadas, ninguna de la cual debía aumentarse a costa de las otras. En 1840 se opuso a Sir Robert Peel, cuyo conservadurismo pretendía en parte ganar el apoyo de los propietarios de fábricas. Después, cuando Peel se convirtió a la doctrina del libre comercio, Disraeli pasó a ser líder del partido conservador anti-Peel y emprendió una campaña fracasada para lograr la derogación de las Leyes trigueras en 1846. En el período de prosperidad liberal que siguió, parecía que los conservadores estaban irremisiblemente pasados de moda, pero Disraeli se había percatado de la necesidad de acomodarse a los tiempos. Intentó sacar a su partido del proteccionismo, que para él era una causa perdida, y dirigirlo hacia una alianza con las clases bajas. Y así, cuando la idea de Gladstone en favor de un sufragio más extenso fue derrotada en 1866, Disraeli no dudó en apropiarse para los conservadores del mérito de haber extendido la franquicia en la triunfante Nota de Reforma de 1867, incluso al grado de aceptar importantes alteraciones en los términos originales del documento.

Está claro que, aunque Disraeli no se hubiese dedicado a la vida pública, hubiera sido un buen novelista. Sin embargo, su Sibila, o las dos naciones no fue escrita con simple intensión narrativa. En ella Disraeli aboga elocuentemente por la aristocracia inglesa para inculcarle un sentido de misión e inducirla a que realice su papel natural de adalid del pueblo. El lector actual podría sacar la impresión de que está pidiendo un retorno del feudalismo; y es cierto que creía que muchas de las mejores cosas estaban en el pasado de Inglaterra. Consideraba que los intereses

de los diversos grupos podían ser reconciliados persuadiéndolos a cada uno de sus deberes para con la sociedad. Podemos creer que esta idea es esencialmente romántica y que tal armonía de intereses -entre la agricultura y la industria, el patrón y el empleado, el rico y el pobre- es mucho más difícil de conseguir que lo que creía Distraeli. Con todo, la novela tuvo un éxito inmenso y fue acogida por la mayoría como una crítica válida contra el espíritu mercenario e inmisericorde del nuevo industrialismo. Las selecciones siguientes describen el impacto de la factoría sobre Inglaterra y sobre aquellos que habían perdido sus medios de subsistencia, especialmente los tejedores manuales. El libro fue publicado en 1845 y ha sido reeditado muchas veces. La traducción siguiente se hizo de la selección de Columbia.

SIBILA, O LAS DOS NACIONES

ADVERTENCIA (1845)

El lector medio, que no habrá sentido especial preocupación por el tema que estos libros pretenden tratar (la Condición del pueblo), podría sospechar que el escritor ha caído en alguna exageración al describir las escenas que siguen y relatar las impresiones que ha querido comunicar. Por lo tanto, éste se ve en la necesidad de declarar que, por lo general, las descripciones están tomadas de su propia observación; pero, así como confía en no haber dicho nada que no sea cierto, se ha visto absolutamente forzado a suprimir muchas cosas auténticas. Porque es tan poco lo que sabemos de la situación de nuestro propio país, que el aire de improbabilidad que una verdad completa infundiría inevitablemente sobre estas páginas podría hacer desistir a algunos de su lectura.

Grosvenor Gate: 1º de mayo de 1845

La situación de la villa rural de Marney era un de las más deliciosas que sea dado imaginarse. En un valle tendido, contiguo al margen de un río transparente y galiardo, rodeado de prados y jardines, con montes excelsos a su fondo, ondulados y llenos de bosques, el viajero que fuera por las colinas del otro lado del valle se detendría muchas veces para admirar el risueño panorama, que le haría recordar el tradicional epíteto de su tierra.

¡Hermoso espejismo! Porque, ocultas tras de la alegre campiña, la penuria y la enfermedad se cebaban en su mísera población.

El contraste entre el interior de la villa y su aspecto externo era tan violento como doloroso. Con excepción de la gris Calle Mayor, que tenía el aire típico de las ciudades pequeñas, cuando son centros de mercados agrícolas, salvo algunas mansiones sombrías, una sucia hospedería y una lonja insignificante, Marney era sobre todo una serie de veredas estrechas y abigarradas entre casuchas de cascajo o de piedras en bruto y sin cemento que, por su vejez o por lo malo del material, parecían mantenerse en pie a duras penas. Las grietas abiertas daban paso a cualquier soplo del viento; las chimeneas, inclinadas, habían perdido la mitad de su altura original; las vigas, totalmente pasadas, estaban claramente fuera de su lugar y, en muchos casos, las techumbres, que en algunas partes quedaban abiertas, dejando entrar el viento y la humedad, eran en todo completamente inadecuadas para su finalidad original de dar protección contra las inclemencias del tiempo, y parecían más el cobertizo de un muladar que el techo de una choza. Frente a las puertas de estas viviendas, y muchas veces rodeándolas, corrían abiertos arroyos llenos de desperdicios animales y vegetales en estado de descomposición, o a veces, en su carrera mal trazada, llenaban hoyos inmundos o formaban estancamientos; al mismo tiempo se disolvía en ellos una solución concentrada de todas las especies de basura, que iba a impregnar totalmente los muros y los suelos adyacentes.

Estos miserables alojamientos rara vez tenían más de dos habitaciones, en una de las cuales, por numerosa que fuera, se veía obligada a dormir toda la familia, sin distinción de edad, sexo o padecimientos. Con el agua que corría al pie de las paredes, la luz que se filtraba a través de los techos, sin calefacción, ni siquiera en invierno, la madre virtuosa alumbraba entre dolores de parto otra víctima inmolada a nuestra insensata civilización; rodeada de tres generaciones, cuya presencia inevitable es más mortificante que los sufrimientos de ella en esa hora aciaga. Entretanto, el padre del niño que nacía, en otro rincón del sórdido cuarto, yace víctima del tifus que su contaminada vivienda vertió en sus venas, y para cuya próxima presa tal vez esté destinado su hijo recién nacido. Aquellas paredes arrebujadas no tenían ventanas ni puertas suficientes para aislar de la intemperie a la habitación, o para que entrara el sol, o para proporcionarle ventilación; el techo húmedo y pútrido exhalaba malaria, como toda materia vegetal en descomposición. Las habitaciones no estaban separadas ni tenían suelos, y bien que algunas estuvieran situadas en lugares bajos y húmedos, inundados a veces por el río, y por lo general mucho más abajo de la carretera, o bien que brotara agua a través del suelo fangoso, que era el caso frecuente, el piso siempre estaba encharcado; a veces podían verse pequeños canales que salían en desagüe por debajo de las puertas y éstas